

# Polarización económica y desarrollo sustentable

Carlos Toledo Manzur\*

La aparición de los graves problemas ambientales a nivel global y la amplia difusión que están teniendo, además de las múltiples manifestaciones de deterioro ecológico que se presentan desde hace décadas, en los niveles regionales y locales, han provocado una justificada preocupación por el tema de los límites del crecimiento de la sociedad. En los últimos tiempos hemos sido testigos, y de alguna forma partícipes, del periodo de mayor crecimiento económico y demográfico de toda la historia de la humanidad, lo cual no deja de representar algo extraordinario, cuando pensamos en que este proceso vertiginoso ha implicado muchas cosas maravillosas desde el punto de vista del avance de la cultura y el aumento del bienestar; pero también resulta indispensable, quizá ahora más que nunca, advertir los aspectos negativos que este fenómeno no ha podido superar o bien que ha acarreado, entre los que sin duda destacan tanto la persistencia de porciones muy importantes de la población que continúan viviendo en la pobreza, como la nueva situación de crisis ambiental global que amenaza seriamente, no solo el sostenimiento de los niveles de crecimiento, sino la existencia misma de la especie humana.

Aunque la consideración de las limitaciones ambientales del desarrollo ha ido tomando cada vez mayor peso en los debates académicos y políticos y ha sido abordada en varios foros a nivel mundial, desde la conferencia de Estocolmo hasta la recientemente celebrada Conferencia Mundial sobre Desarrollo y Medio Ambiente (Cumbre de la Tierra), los avances no tienen ni con mucho la misma proporción en el terreno de la realización de acciones que efectivamente modifiquen los aspectos ecológicamente irraciona-

---

\* Profesor-Investigador del Departamento de Biología, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

les del desarrollo social y económico. Es claro por ello que ahora es mayor la necesidad de acelerar el proceso de toma de conciencia social de los peligros que acarrea la destrucción de la naturaleza, y sobre todo intensificar los esfuerzos para generar alternativas de modificación que permitan reencontrar el equilibrio ambiental.

Uno de los aspectos que ha tenido gran evolución dentro del debate de ambiente y desarrollo es el relacionado con el carácter de las limitaciones del crecimiento, ya que durante un tiempo cobró fuerza la idea de que la crisis ecológica indicaba la necesidad de aminorar e incluso detener el crecimiento económico y poblacional, debido a que el asunto se planteaba en términos de una contradicción irresoluble entre crecimiento y ambiente. Esta postura le daba un carácter absoluto a las limitaciones ambientales del crecimiento; ocultaba la crítica a los aspectos cualitativos del desarrollo, y tenía consecuencias desfavorables para los países subdesarrollados, a los que se trató de imponer coercitivamente medidas de control poblacional y para quienes la idea de no crecer implicaba la ausencia de esperanza de satisfacción de las necesidades básicas de una numerosa población que aún hoy padece muy malas condiciones sociales. Por fortuna, esta visión paralizante fue sustituida por mejores conceptos que sin dejar de reconocer la importancia que tienen factores como el acelerado crecimiento demográfico dentro de los problemas ecológicos, planteó el asunto en una nueva perspectiva, al reconocer que no es solamente el crecimiento cuantitativo el responsable de los percances ambientales, sino que sobre todo, es el tipo de desarrollo, es decir la forma y no sólo la cantidad, lo que ha determinado los límites que actualmente se manifiestan en los fenómenos de desequilibrio natural, por lo que la modificación cualitativa de los modelos actuales de desarrollo representa una condición indispensable para lograr una nueva etapa de crecimiento económico sobre bases más sólidas y con perspectivas mayores a las que ahora tenemos. A pesar de que diversas corrientes y formas de pensamiento reivindicaban desde hace muchos años estas ideas, no hay duda de que la publicación de los resultados de la Comisión de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en el libro *Nuestro Futuro Común*, y la propuesta del concepto de "desarrollo sustentable", constituyen acontecimientos fundamentales en la evolución de esta polémica. En efecto, definido de una forma bastante sencilla (la satisfacción de las necesidades actuales de la población sin sacrificar las de las ge-

neraciones venideras), el concepto de desarrollo sustentable, actualmente difundido a nivel mundial, implica el reconocimiento de la necesidad de un desarrollo, pero cualitativamente diferente, que permita atender las graves carencias actuales, cuidando de no deteriorar las bases de soporte de la producción del futuro.

Sin embargo, el grado de generalidad de esa definición plantea la necesidad de establecer con mayor precisión cuáles son las características del actual modelo de desarrollo que lo hacen ambientalmente irracional, y cómo establecer de manera más particular las que correspondan a esa nueva forma propuesta. El establecimiento a nivel más específico de este concepto resulta necesario para traducirlo en medidas de política económica.

En esta breve opinión, quisiera hacer algunas reflexiones sobre un aspecto del tipo de desarrollo de las sociedades modernas, que juega un papel muy importante en la afectación de la sustentabilidad y que se refiere al carácter desigual, concentrado y polarizado que constituye un aspecto esencial del crecimiento reciente. En efecto, a la par de enorme crecimiento productivo, la distancia con respecto a la naturaleza se ha hecho más grande y las distancias entre los diferentes espacios sociales también se han incrementado, dando por resultado una estructura económica sumamente desbalanceada. La contradicción original entre lo social y lo natural se ha magnificado y se expresa hoy en varias contraposiciones a diferentes niveles. Los países desarrollados por una parte y el Tercer Mundo, por la otra. La industria y la agricultura; la sociedad urbana y la rural; la agricultura especializada y la agricultura tradicional; el bienestar basado en el superconsumo suntuario y la miseria; el desperdicio y sobreuso y el subaprovechamiento de potencialidades. La excesiva polarización del conjunto de la vida social y económica, constituye uno de los factores esenciales de la no sustentabilidad del desarrollo. El crecimiento basado en la hiperconcentración y la acelerada dinámica industrial, ha producido una serie de daños graves al ambiente, ya que la potencialidad de la naturaleza para soportar un crecimiento mayor al actual se ve disminuida fuertemente por una estructura productiva que concentra su impacto en un espacio reducido, mientras que la mayor parte de los recursos naturales mundiales se encuentran subaprovechadas, y sometidos por las estructuras mercantiles y políticas.

De una manera esquemática se puede decir que desde el punto de vista ambiental, un desarrollo de tipo sustentable tiene que

resolver dos problemas generales. Por un lado, el del abastecimiento de materiales provenientes de la naturaleza, el cual aumenta en proporción directa al crecimiento de la productividad; la sustentabilidad está aquí definida por la condición de que la tasa de reposición natural de los materiales de tipo renovable sea mayor que la tasa de su extracción por parte de la sociedad, o bien que en el caso de los materiales no renovables, que su tasa de agotamiento sea lo suficientemente lenta como para dar oportunidad a la generación de tecnologías que permitan su sustitución e impidan su total desaparición. Por el otro lado, se encuentra el problema de la generación de desechos, y en este punto la sustentabilidad estará definida por que la tasa de expulsión de materia y energía sea menor que la capacidad de la naturaleza de asimilar tales desechos sin provocar desequilibrios a su situación de homeostasis.

En ambos casos es claro que la concentración y polarización de la actividad económica opera en contra de satisfacer estas condiciones de sustentabilidad ya que la capacidad natural tanto de renovar sus recursos como de asimilar desechos, es mayor cuando las actividades económicas se encuentran repartidas de manera más homogénea en el conjunto del espacio natural.

Estas reflexiones de carácter general pueden ser ilustradas si hacemos breve mención de algunos ejemplos. El caso del cambio climático global, que consiste en el calentamiento del planeta ocasionado por el aumento de los gases "invernadero" en la atmósfera es un buen ejemplo, ya que uno de los principales factores que lo provocan es la emisión de dióxido de carbono, el cual es producido principalmente por el elevado consumo de energía fósil, que es la base de la alta producción y del elevado nivel de vida de los países desarrollados. Estados Unidos solamente genera alrededor de la tercera parte de total de CO<sub>2</sub>, mientras que representa menos del 5% de la población mundial. La generalización del nivel de vida estadounidense sobre esa estrategia de uso de energía, al mundo entero, simplemente es imposible y representaría una catástrofe ambiental de proporciones incalculables. No es gratuito que muchas de las discusiones de las reuniones preparatorias y de la misma Cumbre de la Tierra se hayan encaminado a una fuerte disputa entre las naciones del Tercer Mundo y los países industrializados, ya que muchos de los asuntos globales del ambiente repetían situaciones análogas a las del problema del cambio cli-

mático global, en donde la asimetría económica tenía buena parte de la responsabilidad de los problemas ambientales.

Otro ejemplo ilustrativo es el de la producción de alimentos, la cual en la actualidad presenta también un esquema fuertemente polarizado, al concentrarse la mayor proporción en unas cuantas regiones, generalmente templadas, de los países desarrollados, sobre la base de cuantiosos subsidios gubernamentales y estrategias tecnológicas fuertemente especializadas, que implican un intenso uso de energía fósil, en forma de mecanización, y uso de abuso de insumos químicos. Mientras tanto, la mayor parte de la agricultura del Tercer Mundo, todavía predominantemente campesina, desarrollada en fuerte proporción en regiones tropicales, se encuentra en una terrible crisis productiva, atrapada en el contexto de mercados controlados por completo por las empresas de los países desarrollados, y sometida a una dinámica destructiva ocasionada por la presión demográfica, en condiciones de aguda pobreza y con obstáculos estructurales para el desarrollo tecnológico. En esta situación fuertemente asimétrica, la utilización plena de las potencialidades naturales se encuentra obstaculizada y los efectos ambientales desfavorables, están magnificados por la propia estructura de producción alimentaria.

Un tercer aspecto que ilustra la oposición entre la sustentabilidad y la desigualdad en el desarrollo, es el que se refiere a la superconcentración urbana. El aumento vertiginoso de la población de las ciudades ha sido otra de las características del desarrollo en los últimos años. Sin embargo, la creación de megalópolis ha ocasionado fuertes problemas de contaminación y agotamiento de recursos de las zonas periféricas.

En el proceso histórico de desarrollo de la humanidad, las grandes revoluciones económicas se han producido en una dirección opuesta a la naturaleza. El propio surgimiento del hombre significó la creación de una nueva forma de legalidad que escapaba a las leyes biológicas a las que estaba sometido como una especie animal más; la revolución neolítica, con el surgimiento de la agricultura y las especies domesticadas, significó un paso de enorme importancia que hizo a las sociedades menos dependientes de los productos que la naturaleza les ofrecía de forma espontánea, y permitió la introducción en la sociedad de parte del ecosistema al establecer los agrosistemas. La revolución industrial representó otro paso en ese sentido, esta vez de mucha mayor intensidad; la ac-

tual revolución tecnológica ha puesto a la sociedad en un punto crítico en su relación con la naturaleza y las perspectivas de sustentabilidad descansan fuertemente en la necesidad de revertir el proceso de distanciamiento de la naturaleza, pero desde el nivel que le posibilita hoy el enorme avance logrado. La reestructuración del conjunto de contradicciones que en el interior de la sociedad expresan la oposición más general con la naturaleza, es un requisito importante para permitir que las generaciones futuras puedan disfrutar de lo logrado hasta ahora.

Visto de esta manera, el planteamiento intergeneracional contenido en el concepto de desarrollo sustentable, se traduce en un planteamiento de *solidaridad intergeneracional*, y los habitantes de los países subdesarrollados, los campesinos e indígenas del mundo, la población que padece los drásticos niveles de pobreza, en fin, las zonas periféricas y marginadas del progreso contemporáneo, se convierten de cierta manera en los representantes de quienes aún no nacen en la lucha por la reestructuración de los estilos de desarrollo que permitan una mayor igualdad y mejor distribución de los impactos del crecimiento, para así asegurar que éste pueda sostenerse en el futuro.

Las posibilidades de lograr la sustentabilidad en el desarrollo, entonces, están fuertemente determinadas por la capacidad que se tenga para reestructurar las relaciones entre los polos de desarrollo y las áreas periféricas. Es decir, entre los países desarrollados y el Tercer Mundo; entre la industria y la agricultura, entre las áreas urbanas y las rurales, entre la agricultura empresarial y la campesina, etcétera.

Sin embargo, esta reestructuración no parece una empresa fácil, ya que implica ir en contra de fuertes tendencias que siguen apuntando hacia la profundización de la polarización como estrategia fundamental de desarrollo. Más bien podría decirse que una transformación en sentido opuesto a la polarización, parece estar más en el terreno de las utopías, que en el de la realidad. Sin embargo, la intensificación de los fenómenos ambientalmente negativos a nivel local y global, será un factor que presionará fuertemente para sentar las bases de una transformación profunda de los actuales estilos de desarrollo y muchos esperamos que las condiciones para la realización del cambio radical que se requiere no se presenten demasiado tarde.